

PRESENTACIÓN

Los derechos civiles en el cine: mirar al mundo y a nuestro pasado con las manos limpias y la conciencia tranquila

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

*Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid*

Cuando el juez Dan Haywood se encuentra a punto de tomar el avión que le devolverá a su Estado de Maine, para así regresar a la jubilación y a una vida anónima que nunca abandonará tras su rigor en la aplicación de los cargos de crímenes contra la humanidad a los encausados en "el juicio de los jueces", el último de los celebrados en Núremberg, decide observar los transportes estadounidenses que, tras el bloqueo de Berlín por las tropas soviéticas en enero de 1948, sobrevuelan la ciudad de los maestros cantores camino de la mitad occidental de la antigua capital de Prusia y de Alemania. El coronel Lawson, fiscal acusador en el proceso, acude entonces a despedirle al aeropuerto, y señalando a los aviones le dice al juez que están luchando por sobrevivir. Haywood, entonces, le corrige afirmando que "no basta sobrevivir. Se necesita algún motivo". Y remata su argumentación

mirando directamente a Lawson: "el país no es simplemente la tierra que pisamos y tampoco es una prolongación de uno mismo. Es aquello por lo que se lucha cuando luchar por algo es más difícil".

Hace casi medio siglo Abby Mann publicó *¿Vencedores o vencidos?* (*Judgement at Nuremberg*, 1960), una novela que al año siguiente llevó al cine Stanley Kramer, también con Abby Mann como guionista, contando con un memorable reparto integrado, entre otros, por Spencer Tracy, Burt Lancaster, Marlene Dietrich, Maximilian Schell, Richard Widmark, Judy Garland y Montgomery Clift. El alegato inicial del juez Haywood que recuerda en este libro Arantxa Plaza Expósito -"estamos aquí para defender, la verdad, la justicia, y el amor de cada vida humana"- no únicamente venía a explicar a generaciones de ciudadanos del Estado de Derecho, y muy especialmente a las generaciones de juristas que hemos crecido leyendo y siguiendo con pasión militante cada fragmento de esa novela y de su película, por qué la persecución de delitos imprescriptibles, como los crímenes contra la humanidad y el genocidio, resulta esencial al proyecto democrático, sino que también venía a coincidir en el tiempo con la propia lucha que por los derechos civiles se desplegaba en Estados Unidos, y la conciencia acerca de su dimensión universal, y su necesaria ampliación a todos los ámbitos de todo el derecho. Una lucha que habría de integrarse, y para siempre, en el ejercicio de la conciencia cívica y en la praxis democrática.

Arantxa Plaza Expósito cursó con brillantez el doble grado en Derecho y Periodismo en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos. Disfrutó del privilegio de ser su profesor de la asignatura *Historia del Derecho* en el segundo año de sus estudios. Y con ella, de toda su inolvidable promoción. Con posterioridad, conté con el adicional privilegio de ser tutor del Trabajo Fin de Grado en Periodismo del que proviene este libro. En ambos supuestos,

Arantxa Plaza acreditó las cualidades que hicieron de ella una excelente estudiante y, a no dudarlo, harán de ella una todavía más excelente profesional de las Ciencias Jurídicas y Sociales: la seriedad, el rigor, la constancia y la exigencia. Un magnífico estilo académico, denotado por el respeto, la reflexión desde el análisis, y la creatividad. Una singular afinidad hacia las formas del pensamiento y de la creación que se manifiesta en las páginas siguientes. En definitiva, todo cuanto la Universidad y, por lo tanto, la sociedad, puede esperar de sus estudiantes.

Porque *Los derechos civiles en el cine. La Era Martín Luther King Jr.*, es ya un libro que aborda monográficamente una materia tan relevante como rotunda: la conversión de la igualdad de derechos en una experiencia esencial a la civilización del amor, el perdón y la reconciliación, y no una mera convención formal. Hace ahora sesenta años un joven senador bostoniano publicaba un libro llamado *Una nación de inmigrantes*. Se llamaba John Fitzgerald Kennedy, y en el final de su obra recordaba las palabras del fundador de los Estados Unidos, George Washington, cuando sostenía que "el corazón de América está abierto para recibir no sólo a los opulentos y a las personas respetables, sino a los oprimidos y perseguidos de todas las naciones y todas las religiones; serán bienvenidos para que participen de todos nuestros derechos y privilegios, si por decencia y propiedad de conducta merecen este gozo y merecimiento". La lucha por los derechos civiles representó la lucha por el derecho, es decir, por la incorporación a la vida pública, y en plenitud, de quienes eran oprimidos, perseguidos y segregados racialmente a pesar de formar ya parte de la Unión, pero no del corazón de América. Esa lucha, sin embargo, conquistó para siempre el corazón del mundo entero. Y el cine se convirtió en parte esencial de un proceso que acabaría por convertirse en uno de los más hermosos legados del siglo XX.

Martín Luther King obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1964,

apenas seis años después de la publicación del libro de quien habría de convertirse en el presidente Kennedy en 1961. Presidente, y también su amigo. Apenas unos meses después del magnicidio de Dallas. En su discurso de aceptación, pronunciado en Oslo el 11 de diciembre de 1964, el doctor King afirmó: "todavía creo que venceremos". Pero no sin antes hacernos partícipes a todos los seres humanos de la victoria de la que habríamos de ser parte cuando sostuvo, y con pasión y convicción: "me atrevo a creer que todo el mundo, dondequiera que se encuentre, ha de poder confiar en tres comidas al día para el cuerpo, educación y cultura para la mente, y dignidad, igualdad y libertad para su espíritu. Creo que aquello que los hombres egoístas han destruido, pueden reconstruirlo los hombres altruistas. Todavía creo que un día la humanidad se inclinará ante los altares de Dios y se coronará vencedora sobre la guerra y las masacres, y que la buena voluntad falta de violencia será proclamada ley en la tierra".

Martín Luther King fue asesinado en Memphis el 4 de abril de 1968. Dos meses y un día después, el 5 de junio de 1968, su amigo Robert Francis Kennedy, senador por Nueva York, candidato a la nominación demócrata, era mortalmente tiroteado en la cabeza en la cocina del Hotel Ambassador de Los Ángeles, falleciendo en las primeras horas del 6 de junio siguiente. Ha transcurrido más de medio siglo. Sin duda, los cincuenta años más vertiginosos de la historia, los mismos que asistieron al final de la Guerra Fría, el derrumbamiento del bloque soviético, la más devastadora crisis económica desde 1929 y la transformación de los milenarios paradigmas de espacio y de tiempo gracias a la conversión de todas las formas de comunicación entre los seres humanos en una realidad inmediata, y el no menos inmediato acceso a una información universal que se brinda tan abrumadora y accesible como acrílica.

La aceleración de la historia y de sus tiempos, sin embargo, preser-

va la memoria de testimonios que, cuando todo cambia y "mientras crece la hierba es ya viejo el proverbio", como nos anunciaba ya Hamlet, perviven con la fortaleza que protege a quienes defendieron la justicia, la libertad, la verdad y la caridad. Arantxa Plaza ha rescatado, analizado, ordenado y puesto en valor la aportación del cine al proceso de civilización en órdenes tan esenciales a su propia centralidad humanista como los derechos y las libertades fundamentales. Ha elegido una materia original e inédita, es decir, no fácil, tanto en términos académicos como históricos. Lo ha hecho con rigor y racionalidad como investigadora. Pero ha dejado también la impronta de su sensibilidad y de su creatividad. El resultado es este libro.

John Kennedy decía también, al final de *Una nación de inmigrantes*, que la acción política debía ser generosa, clara, honesta y flexible. Que una política así concebida nos permitiría "mirar al mundo y a nuestro propio pasado con las manos limpias y la conciencia tranquila". *Los derechos civiles en el cine. La Era Martín Luther King Jr.*, es uno de esos libros que examinan el pasado y contemplan el futuro con esa generosidad, esa claridad, esa honestidad y esa flexibilidad que cabe esperar no únicamente del político, sino de todo servidor público, y en especial de cualquier profesional de las ciencias jurídicas y sociales. Arantxa Plaza Expósito ha escrito un libro que denota a una jurista que, en efecto, trabaja con las manos limpias y la conciencia tranquila. Y de la lectura de este libro se desprende que Martín Luther King tenía muy poderosas razones para creer que, por supuesto, venceremos.

Madrid, 19 de septiembre de 2018